

Edad Media

<http://www.monografias.com/trabajos4/edadmedia/edadmedia.shtml>

Enviado por [demond](#)

Edad media

Periodo de la [historia](#) europea que transcurrió desde la desintegración del [Imperio romano](#) de Occidente, en el siglo V, hasta el siglo XV. No obstante, las fechas anteriores no han de ser tomadas como referencias fijas: nunca ha existido una brusca ruptura en el [desarrollo](#) cultural del continente. Parece que el término lo empleó por vez primera el historiador Flavio Biondo de Forlì, en su obra *Historiarum ab inclinatione romanorum imperii decades* (*Décadas de historia desde la decadencia del Imperio romano*), publicada en 1438 aunque fue escrita treinta años antes. El término implicó en su origen una parálisis del progreso, considerando que la [edad media](#) fue un periodo de estancamiento cultural, ubicado cronológicamente entre la gloria de la antigüedad clásica y [el renacimiento](#). [La investigación](#) actual tiende, no obstante, a reconocer este periodo como uno más de los que constituyen la [evolución](#) histórica europea, con sus propios [procesos](#) críticos y de desarrollo. Se divide generalmente la edad media en tres épocas.

Inicios de la edad media

Ningún evento [concreto](#) determina el fin de la antigüedad y el inicio de la edad media: ni el saqueo de [Roma](#) por los godos dirigidos por Alarico I en el 410, ni el derrocamiento de Rómulo Augústulo (último emperador romano de Occidente) fueron sucesos que sus contemporáneos consideraran iniciadores de una nueva época.

La culminación a finales del siglo V de una serie de procesos de larga duración, entre ellos la grave dislocación económica y las invasiones y asentamiento de los pueblos germanos en el Imperio romano, hizo cambiar la faz de [Europa](#). Durante los siguientes 300 años Europa occidental mantuvo una [cultura](#) primitiva aunque instalada sobre la compleja y elaborada cultura del Imperio romano, que nunca llegó a perderse u olvidarse por completo.

Fragmentación de la autoridad

Durante este periodo no existió realmente una maquinaria de [gobierno](#) unitaria en las distintas entidades [políticas](#), aunque la poco sólida confederación de tribus permitió la formación de [reinos](#). El desarrollo político y económico era fundamentalmente local y el [comercio](#) regular desapareció casi por completo, aunque la [economía](#) monetaria nunca

dejó de existir de forma absoluta. En la culminación de un [proceso](#) iniciado durante el Imperio romano, los campesinos comenzaron a ligarse a [la tierra](#) y a depender de los grandes propietarios para obtener su protección y una rudimentaria [administración de justicia](#), en lo que constituyó el germen del régimen señorial. Los principales vínculos entre la aristocracia guerrera fueron los lazos de parentesco aunque también empezaron a surgir las relaciones feudales. Se ha considerado que estos vínculos (que relacionaron la [tierra](#) con [prestaciones](#) militares y otros [servicios](#)) tienen su origen en la antigua relación romana entre patrón y [cliente](#) o en la institución germánica denominada *comitatus* ([grupo](#) de compañeros guerreros). Todos estos [sistemas](#) de relación impidieron que se produjera una consolidación [política](#) efectiva.

La Iglesia

La única institución europea con [carácter](#) universal fue la [Iglesia](#), pero incluso en ella se había producido una fragmentación de la [autoridad](#). Todo el [poder](#) en el seno de la jerarquía eclesiástica estaba en las manos de los obispos de cada región. El papa tenía una cierta preeminencia basada en el hecho de ser sucesor de san Pedro, primer obispo de Roma, a quien Cristo le había otorgado la máxima autoridad eclesiástica. No obstante, la elaborada maquinaria del gobierno eclesiástico y la idea de una Iglesia encabezada por el papa no se desarrollarían hasta pasados 500 años. La Iglesia se veía a sí misma como una [comunidad](#) espiritual de creyentes cristianos, exiliados del reino de Dios, que aguardaba en un mundo hostil el día de la salvación. Los miembros más destacados de esta comunidad se hallaban en los monasterios, diseminados por toda Europa y alejados de la jerarquía eclesiástica.

En el seno de la Iglesia hubo tendencias que aspiraban a unificar los rituales, el calendario y las reglas monásticas, opuestas a la desintegración y al desarrollo local. Al lado de estas medidas administrativas se conservaba la tradición cultural del Imperio romano. En el siglo IX, la llegada al poder de la dinastía Carolingia supuso el inicio de una nueva unidad europea basada en el legado romano, puesto que el poder político del emperador Carlomagno dependió de reformas administrativas en las que utilizó [materiales](#), [métodos](#) y [objetivos](#) del extinto mundo romano.

Vida cultural

La actividad cultural durante los inicios de la edad media consistió principalmente en la conservación y sistematización del [conocimiento](#) del pasado y se copiaron y comentaron las obras de autores clásicos. Se escribieron obras enciclopédicas, como las *Etimologías* (623) de san Isidoro de Sevilla, en las que su autor pretendía compilar todo el conocimiento de la humanidad. En el centro de cualquier actividad docta estaba la Biblia: todo [aprendizaje](#) secular llegó a ser considerado como una mera preparación para la comprensión del [Libro](#) Sagrado.

Esta primera etapa de la edad media se cierra en el siglo X con las segundas migraciones germánicas e invasiones protagonizadas por los vikingos procedentes del norte y por los magiares de las estepas asiáticas, y la debilidad de todas las fuerzas integradoras y de expansión europeas al desintegrarse el Imperio Carolingio. La [violencia](#) y dislocamiento que sufrió Europa motivaron que las tierras se quedaran sin cultivar, la [población](#) disminuyera y los monasterios se convirtieran en los únicos baluartes de la civilización.

La alta edad media

Hacia mediados del siglo XI Europa se encontraba en un periodo de evolución desconocido hasta ese momento. La época de las grandes invasiones había llegado a su fin y el continente europeo experimentaba el crecimiento dinámico de una población ya asentada. Renacieron la vida urbana y el comercio regular a gran [escala](#) y se desarrolló una [sociedad](#) y cultura que fueron complejas, dinámicas e innovadoras. Este periodo se ha convertido en centro de [atención](#) de la moderna [investigación](#) y se le ha dado en llamar el [renacimiento](#) del siglo XII.

El poder papal

Durante la alta edad media la Iglesia católica, organizada en [torno](#) a una estructurada jerarquía con el papa como indiscutida cúspide, constituyó la más sofisticada institución de gobierno en Europa occidental. El Papado no sólo ejerció un [control](#) directo sobre el [dominio](#) de las tierras del centro y norte de [Italia](#) sino que además lo tuvo sobre toda Europa gracias a la diplomacia y a la [administración](#) de justicia (en este caso mediante el extenso [sistema](#) de tribunales eclesiásticos). Además las órdenes monásticas crecieron y prosperaron participando de lleno en la vida secular. Los antiguos monasterios benedictinos se imbricaron en la [red](#) de alianzas feudales. Los miembros de las nuevas órdenes monásticas, como los cistercienses, desecaron zonas pantanosas y limpiaron bosques; otras, como los franciscanos, entregados voluntariamente a [la pobreza](#), pronto empezaron a participar en la renacida vida urbana. La Iglesia ya no se veía más como una ciudad espiritual en el exilio terrenal, sino como el centro de la existencia. La espiritualidad altomedieval adoptó un carácter individual, centrada ritualmente en el sacramento de la eucaristía y en la identificación subjetiva y emocional del creyente con el sufrimiento humano de Cristo. La creciente importancia del culto a la [Virgen María](#), [actitud](#) desconocida en la Iglesia hasta este momento, tenía el mismo carácter emotivo.

Aspectos intelectuales

Dentro del ámbito cultural, hubo un resurgimiento intelectual al prosperar nuevas [instituciones](#) educativas como las escuelas catedralicias y monásticas. Se fundaron las primeras universidades, se ofertaron graduaciones superiores en [medicina](#), derecho y teología, ámbitos en los que fue intensa la investigación: se recuperaron y tradujeron escritos médicos de la antigüedad, muchos de los cuales habían sobrevivido gracias a los eruditos árabes y se sistematizó, comentó e investigó la evolución tanto del Derecho canónico como del civil, especialmente en la famosa [Universidad](#) de Bolonia. Esta labor tuvo gran influencia en el desarrollo de nuevas metodologías que fructificarían en todos los campos de estudio. El escolasticismo se popularizó, se estudiaron los escritos de la Iglesia, se analizaron las doctrinas teológicas y las prácticas religiosas y se discutieron las cuestiones problemáticas de la tradición cristiana. El siglo XII, por tanto, dio paso a una época dorada de la [filosofía](#) en Occidente.

Innovaciones artísticas

También se produjeron innovaciones en el campo de las artes creativas. La [escritura](#) dejó de ser una actividad exclusiva del clero y el resultado fue el florecimiento de una nueva [literatura](#), tanto en latín como, por primera vez, en [lenguas](#) vernáculas. Estos nuevos textos estaban destinadas a un público letrado que poseía [educación](#) y [tiempo](#)

libre para leer. La lírica amorosa, el romance cortesano y la nueva modalidad de textos históricos expresaban la nueva complejidad de la vida y el compromiso con el mundo secular. En el campo de la [pintura](#) se prestó una atención sin precedentes a la representación de [emociones](#) extremas, a la vida cotidiana y al mundo de la [naturaleza](#). En la [arquitectura](#), el románico alcanzó su perfección con la edificación de incontables catedrales a lo largo de rutas de peregrinación en el sur de [Francia](#) y en [España](#), especialmente el Camino de Santiago, incluso cuando ya comenzaba a abrirse paso el estilo gótico que en los siguientes siglos se convertiría en el estilo artístico predominante.

La nueva unidad europea

Durante el siglo XIII se sintetizaron los logros del siglo anterior. La Iglesia se convirtió en la gran institución europea, las relaciones comerciales integraron a Europa gracias especialmente a las actividades de los banqueros y comerciantes italianos, que extendieron sus actividades por Francia, [Inglaterra](#), Países Bajos y el norte de [África](#), así como por las tierras imperiales germanas. Los [viajes](#), bien por razones de estudio o por motivo de una peregrinación fueron más habituales y cómodos. También fue el siglo de las Cruzadas; estas [guerras](#), iniciadas a finales del siglo XI, fueron predicadas por el Papado para liberar los Santos Lugares cristianos en el Oriente Próximo que estaban en manos de los [musulmanes](#). Concebidas según el Derecho canónico como peregrinaciones militares, los llamamientos no establecían distinciones sociales ni profesionales. Estas expediciones internacionales fueron un ejemplo más de la unidad europea centrada en la Iglesia, aunque también influyó el [interés](#) de dominar las rutas comerciales de Oriente. La alta edad media culminó con los grandes logros de la arquitectura gótica, los escritos filosóficos de santo Tomás de Aquino y la visión imaginativa de la totalidad de la vida humana, recogida en la *Divina comedia* de Dante Alighieri.

La baja edad media

Si la alta edad media estuvo caracterizada por la consecución de la unidad institucional y una [síntesis](#) intelectual, la baja edad media estuvo marcada por los [conflictos](#) y la disolución de dicha unidad. Fue entonces cuando empezó a surgir [el Estado](#) moderno —aún cuando éste en ocasiones no era más que un incipiente sentimiento nacional— y la lucha por la hegemonía entre la Iglesia y el [Estado](#) se convirtió en un rasgo permanente de la historia de Europa durante algunos siglos posteriores. Pueblos y ciudades continuaron creciendo en tamaño y prosperidad y comenzaron la lucha por la autonomía política. Este [conflicto](#) urbano se convirtió además en una lucha interna en la que los diversos [grupos](#) sociales quisieron imponer sus respectivos intereses.

Inicios de [la ciencia](#) política

Una de las consecuencias de esta pugna, particularmente en las corporaciones señoriales de las ciudades italianas, fue la intensificación del [pensamiento](#) político y social que se centró en el Estado secular como tal, independiente de la Iglesia.

La [independencia](#) del [análisis político](#) es sólo uno de los aspectos de una gran corriente del pensamiento bajomedieval y surgió como consecuencia del fracaso del gran

[proyecto](#) de la filosofía altomedieval que pretendía alcanzar una síntesis de todo el conocimiento y experiencia tanto humano como divino.

La nueva espiritualidad

Aunque este desarrollo filosófico fue importante, la espiritualidad de la baja edad media fue el auténtico indicador de la turbulencia social y cultural de la época. Esta espiritualidad estuvo caracterizada por una intensa búsqueda de la experiencia directa con Dios, bien a través del éxtasis [personal](#) de la [iluminación](#) mística, o bien mediante el examen personal de la palabra de Dios en la Biblia. En ambos casos, la Iglesia orgánica —tanto en su tradicional [función](#) de intérprete de la doctrina como en su papel institucional de guardián de los sacramentos— no estuvo en disposición de combatir ni de prescindir de este fenómeno.

Toda la población, laicos o clérigos, hombres o mujeres, letrados o analfabetos, podían disfrutar potencialmente una experiencia mística. Concebida ésta como un don divino de carácter personal, resultaba totalmente independiente del rango social o del nivel de educación pues era indescriptible, irracional y privada. Por otro lado, [la lectura](#) devocional de la Biblia produjo una [percepción](#) de la Iglesia como institución marcadamente diferente a la de anteriores épocas en las que se la consideraba como algo omnipresente y ligado a los asuntos terrenales. Cristo y los apóstoles representaban una [imagen](#) de radical sencillez y al tomar la vida de Cristo como [modelo](#) de imitación, hubo personas que comenzaron a organizarse en comunidades apostólicas. En ocasiones se esforzaron por reformar la Iglesia desde su interior para conducirla a la pureza y sencillez apostólica, mientras que en otras ocasiones se desentendieron simplemente de todas las instituciones existentes.

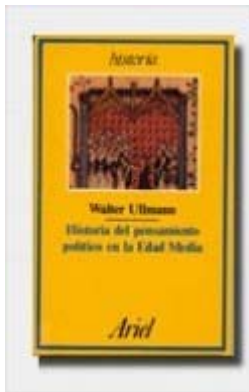
En muchos casos estos movimientos adoptaron una postura apocalíptica o mesiánica, en particular entre los sectores más desprotegidos de las ciudades bajomedievales, que vivían en una situación muy difícil. Tras la aparición catastrófica de la peste negra, en la década de 1340, que acabó con la vida de una cuarta parte de la población europea, bandas de penitentes, flagelantes y de seguidores de nuevos mesías recorrieron toda Europa, preparándose para la llegada de la nueva época apostólica.

Esta situación de agitación e [innovación](#) espiritual desembocaría en la Reforma protestante; las nuevas identidades políticas conducirían al triunfo del Estado nacional moderno y la continua expansión económica y mercantil puso las bases para la transformación revolucionaria de la economía europea. De este modo las raíces de la [edad moderna](#) pueden localizarse en medio de la disolución del mundo medieval, en medio de su [crisis](#) social y cultural.

Autor:

Carlos Derij

Historia del pensamiento político en la Edad Media



Sinopsis

Entre los siglos V y XII, cuando aún había vastos territorios deshabitados en Europa, se desarrolló una sociedad que tuvo que aprender los rudimentos de la administración de la vida pública. En ese período se formaron, y plasmaron, numerosos conceptos políticos básicos que continúan vigentes en nuestro tiempo. En este libro, el profesor Ullmann traza los orígenes de las ideas políticas de Occidente, ideas tan fundamentales como la soberanía, el parlamento, la ciudadanía, el imperio de la ley y el Estado. Demuestra que el desarrollo de estos conceptos surgen del conflicto entre tesis descendientes y ascendientes de gobierno (con sus fuentes romanas y griegas), y explica el dominio del eclesiástico en la sociedad medieval. Walter Ullmann fue profesor de Historia eclesiástica medieval en la Universidad de Cambridge. Su extensa obra representa un hito en la historiografía de su especialidad. Miembro de la Academia Británica, también fue editor general de los famosos 'Cambridge Studies in Medieval Life and Thought'.

El pensamiento político en la Edad Media

Coordinadores: Pedro Roche Arnas

Sinopsis

"Para todo pensamiento occidental, ignorar su Edad Media es ignorarse a sí mismo". Estas palabras del maestro Ë. Gilson no sólo siguen siendo válidas hoy en día sino que nos alertan de la imposibilidad de desembarazarnos de nuestra historia renegando de ella, "del mismo modo que un hombre no se deshace de su vida anterior por el hecho de olvidar su pasado". La Edad Media es un pasado viviente y presente en nosotros; lo es en múltiples campos y lo es, desde luego, en el ámbito político: en palabras de Walter Ullmann, "prescindiendo de pequeñeces sin importancia, el período medieval, en el que, por lo menos en el Occidente, surgieron lo que modernamente entendemos por ideas políticas, es el período del aprendizaje, la pubertad y la adolescencia de Europa". Como bien sabemos, temas y problemas fundamentales para los valores y la política contemporánea, tales como la relación entre política y religión, la soberanía del Estado, el origen popular del poder, la propiedad, el poder legal y la justicia, el deber de obedecer y otros muchos fueron tratados en profundidad durante este período. Todo

el horizonte del pensamiento político medieval, desde San Agustín a Nicolás de Cusa, es objeto de riguroso estudio en las nueve conferencias que vertebran el libro. Junto a estas ponencias, más de cuarenta comunicaciones explicitan aspectos de gran interés relacionados, fundamentalmente, con el pensamiento político medieval.

Datos de la edición

- **VV.AA.:** Francisco Bertelloni, Saturnino Álvarez Turienzo, Josep Manuel Udina, Eudaldo Forment, Pedro Roche Arnas, Bernardo Bayona Aznar, Esteban Peña Eguren, Rafael Ramón Guerrero, Gregorio Piaia, Mariano Álvarez Gómez, Victoria Arroche, Jorge M. Ayala Martínez, Francisco T. Baciero Ruiz, Miguel Ángel Belmonte, Miquel Beltran, Manuel Bermúdez Vázquez, Antoni Bordoy, Julia Butiñá, Gustavo Cabanillas Fernández, José Luis Cantón Alonso, Francisco Castilla Urbano, Rui Coimbra Gonçalves, Carmen Cortés Pacheco, Francesca E. Chimento, Fernando Domínguez Reboiras, Santiago Escobar Gómez, Jesús de Garay, Arsenio Ginzo Fernández, Martín González Fernández, Ana Isabel González Manso, Manuel Lázaro Pulido, Francisco León Florido, Celina A. Lértora Mendoza, Rubén Luzón Díaz, Pedro Mantas España, María Martín Gómez, Jaume Mensa i Valls, Ildelfonso Murillo, Juan Fernando Ortega Muñoz, Mariano Pérez Carrasco, Ángel Poncela González, Óscar Prieto Domínguez, Josep Puig Montada, César Raña Dafonte, António Rocha Martins, Josep-Ignasi Saranyana, Miquel Seguró Mendlewicz, José Maria Silva Rosa, Francisco Tauste Alcocer, Iole Turco, Julián Vara Martín, Ignacio Verdú Berganza y Susana Violante.
- **Edición:** 2010
- **N.º Páginas:** 729
- **Encuadernación:** 17x24. Rústica